

## Itinerarios de la psicoterapia en Argentina (1962-1985)

Marcela Borinsky

Facultad de Psicología Universidad de Buenos Aires, Argentina

### INFORMACIÓN ART.

Recibido: 26 noviembre 2019  
Aceptado: 18 marzo 2020

*Palabras clave*  
historia de la psicoterapia,  
Argentina,  
psicoanálisis.

*Key words*  
History of Psychotherapy,  
Argentina,  
Psychoanalysis.

### RESUMEN

La historia de la psicoterapia se articula con la historia de las diferentes profesiones que compitieron por el dominio del saber experto en distintas coyunturas temporales y geográficas. El objetivo del artículo es identificar algunas líneas de fuerza que confluyeron en la definición del perfil clínico del psicólogo argentino como aporte a una historia de las psicoterapias. Fruto de la combinación de un psicoanálisis en expansión, las ciencias sociales, los nuevos discursos y las transformaciones en el terreno de la salud mental emerge, entre el psicoanalista y el psiquiatra, un nuevo tipo de profesional: el psicólogo que reivindicaría para sí el derecho a la psicoterapia. Nos proponemos analizar la configuración del campo a comienzos de la década del '60 para entender el deslizamiento que se produjo desde la hegemonía médica inicial a la consolidación del psicólogo como nuevo especialista en la década del '80.

### Itineraries of Psychotherapy in Argentina (1962-1985).

### ABSTRACT

The history of psychotherapy is related to the history of different professions that disputed the control of expert knowledge in different places and circumstances. The objective of the article is to identify some axes that converged in the definition of the clinical orientation of the Argentinian psychologist as a contribution to a history of psychotherapies. The combination of an expanding psychoanalysis, social sciences, new discourses and transformations in the field of mental health led to the arrival of a new type of professional, between the psychoanalyst and the psychiatrist, the psychologist. We propose to analyze the configuration of the field at the beginning of the 1960s to understand the changes that happened from the initial medical hegemony to the consolidation of the psychologist as a new specialist in the 1980s.

Cuando me inicié en la profesión sobaban los dedos de una mano para contar a los que se dedicaban, en todo el ámbito del país, a la psicoterapia. Hoy son muchos centenares los que la practican y no dan abasto, por cierto (Bermann, 1964, p.243).

Quien habla es Gregorio Bermann en el discurso de apertura de las Primeras Jornadas Argentinas de Psicoterapia realizadas en Córdoba

en 1962 conmemorando el 30° aniversario del Instituto Neuropático de esta ciudad dirigido por él. Bermann había creado y dirigido en 1936 *Psicoterapia*, una de las primeras revistas del continente con este nombre, apostando a la renovación del dispositivo psiquiátrico local en el marco de una conciencia de crisis que atravesaban a la medicina y al 'hombre contemporáneo' (Vezzetti, 1996a). Figura indiscutible

Correspondencia Marcela Borinsky: [marce.borinsky@gmail.com](mailto:marce.borinsky@gmail.com)

ISSN: 2445-0928 DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2020a8>

© 2020 Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP)

Para citar este artículo/ To cite this article:

Borinsky, M. (2020). Itinerarios de la psicoterapia en Argentina (1962-1985). *Revista de Historia de la Psicología*, 41(2), 30-39. Doi: [10.5093/rhp2020a8](https://doi.org/10.5093/rhp2020a8)

Vínculo al artículo/Link to this article:

DOI: <https://doi.org/10.5093/rhp2020a8>

de la historia de la psiquiatría argentina y de sus transformaciones, el médico cordobés tomaba nuevamente la iniciativa para discutir la psicoterapia en la organización de este evento de carácter nacional. Tal como desarrollaremos más adelante, estas Jornadas iluminan el cruce de intereses profesionales cuyo caballito de batalla será precisamente la psicoterapia, su definición, límites y alcances.

Elegimos las palabras de Bermann para presentar el tema de este trabajo, la psicoterapia en la Argentina, porque sitúan con claridad un tiempo histórico – comienzos de la década del '60- caracterizado por el crecimiento sorprendente de una práctica considerada casi inexistente tan sólo algunas décadas atrás. Nos interesa entender los modos particulares de desarrollo de la psicoterapia en nuestro país y para ello elegimos dos coyunturas específicas: las Primeras Jornadas Argentinas de Psicoterapia en 1962 y los debates que protagonizaron los psicólogos sobre el derecho a la psicoterapia hacia 1980. Nos proponemos entender qué es la psicoterapia en este pasaje de los '60 a los '80 y en particular quiénes pueden ejercerla, cuáles son los dominios de intervención y los sistemas de habilitación.

Desde una perspectiva amplia, la psicoterapia es una práctica moderna profundamente entrelazada con las problemáticas emocionales de hombres y mujeres urbanos del mundo occidental que ha adquirido plena vigencia en el siglo XX, sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial. Tal como señala Sarah Marks (2017) en un artículo dedicado especialmente al tema, la psicoterapia ha sido relativamente descuidada desde el punto de vista histórico en contraste con la atención que se le ha prestado a otras profesiones. Acaso por la dificultad para establecer sus límites y el carácter particular de una práctica –o de este conjunto de prácticas– disputada por varias profesiones, entre ellas la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología, la ubicuidad de la psicoterapia puede funcionar como obstáculo para su abordaje histórico. Capítulo ineludible en la trama de las narraciones que configuran las formas contemporáneas del yo, la historia de la psicoterapia se entrelaza, a su vez, con la historia de diferentes profesiones que compiten entre sí por el dominio de este saber experto en distintas coyunturas temporales y geográficas.

En Argentina, estudiar la psicoterapia como objeto de indagación histórica específica es un desafío reciente que emerge en el contexto de discusiones sobre la formación universitaria de los psicólogos (Fierro, Fernández Álvarez & Manzo, 2018) y en investigaciones sobre los comienzos de la psicología cognitiva (Korman, Viotti & Garay, 2015). El objetivo de este artículo es analizar algunas líneas de fuerza que confluyeron en la definición del perfil clínico del psicólogo argentino como aporte a una historia de la psicoterapia. Diferentes historias sobre la profesionalización de la psicología en nuestro país insisten en subrayar la ausencia de un perfil disciplinar claro en la creación de las carreras de psicología en la segunda mitad de la década del '50 (Dagfal, 2009; Plotkin, 2003; Vezzetti, 1996b). No vamos a detenernos en las diversas hipótesis que tratan de entender este proceso complejo pero sí destacaremos que, debido a las distintas fuerzas en juego en la creación de las carreras, el espacio abierto se convertirá en un terreno fértil para la formación de psicoterapeutas. Fruto de la combinación de un psicoanálisis en expansión, las ciencias sociales, los nuevos discursos y las transformaciones en el terreno de la salud mental emerge, entre

el psicoanalista y el psiquiatra, un nuevo tipo de profesional: el psicólogo que reivindicará para sí el derecho a la psicoterapia.

### Antecedentes

Antes de comenzar, vale la pena realizar una breve digresión acerca de los orígenes del término psicoterapia. En la década del '90 del siglo XIX, la psicoterapia comenzó a circular en títulos de libros, revistas y tratamientos institucionales. Entre ellos, Jules Déjezine propuso en el célebre establecimiento francés, la Salpêtrière, un método de tratamiento basado en el aislamiento (siguiendo los lineamientos de Weir Mitchell) y la psicoterapia en 1895. Significativamente, sus discípulos publicarían años después el resultado de este trabajo sin poder establecer qué era la psicoterapia, porque se trataba de una palabra que “todos entienden pero que resulta imposible de definir” (Shamdasani, 2005, p. 11). Desde entonces, la palabra se consolidó a principios del siglo XX, sin estar asociada a una figura o escuela determinada, abarcando una variedad de procedimientos que iban desde el mesmerismo, la hipnosis, la terapia sugestiva, la terapia moral, la cura mental, el fortalecimiento de la voluntad, la reeducación, el método catártico hasta la medicina general o el arte de curar. Esta heterogénea constelación de prácticas anticipaba la enorme cantidad de psicoterapias que florecerían a lo largo del siglo. Sin embargo, más allá de esta diversidad de corrientes entre las que se incluye también el psicoanálisis, la popularidad del término condujo a la delimitación de una nueva figura profesional, que se superpuso pero al mismo tiempo se distinguió de la figura tradicional del médico, el psicoterapeuta con sus atributos propios. El desafío es entender cómo a lo largo del siglo XX, viejas y nuevas profesiones –la psiquiatría por un lado y el psicoanálisis y la psicología por el otro– se adueñaron de este territorio amplio, de límites no siempre definidos, a través de disputas de legitimidad en esferas diferentes desde instituciones de salud, espacios académicos de producción de saber hasta el ámbito político-legal y el establecimiento de leyes profesionales. En este proceso, a través del cual la psicoterapia se ha transformado en una herramienta central de nuestra vida contemporánea en el mundo occidental no resulta fácil llegar a una definición consensuada. En general, las definiciones aluden a quienes llevan adelante las prácticas más que a las prácticas en sí mismas. Se refieren a quiénes curan –y cómo– el malestar subjetivo, más que a la dinámica de estas curas. En este sentido, la historia de la psicoterapia no solo se entrecruza con la historia de profesiones muy diferentes, como la medicina y la psicología, sino que también está signada por procesos de confrontación y luchas de legitimidad.

Vale la pena detenerse a observar algunos elementos de este desarrollo en Estados Unidos, donde distintos historiadores coinciden en señalar cómo la psiquiatría y el psicoanálisis dominaron el espacio psicoterapéutico desde 1910 hasta 1940, mientras que, este escenario se modificó sensiblemente después de la Segunda Guerra Mundial al producirse dos procesos simultáneos: el florecimiento de la psicología clínica y la pérdida del monopolio psiquiátrico en este terreno (Cushman, 1992; VandenBos, Cummings & DeLeon, 1992). No nos vamos a extender en esta historia, pero sí nos interesa subrayar algunas líneas de fuerza que convergieron en el desarrollo

de la psicología clínica en Norteamérica para ayudarnos a pensar las vicisitudes de este proceso en la Argentina.

En Estados Unidos, el principal acercamiento de los psicólogos al campo clínico en las décadas del '20 y el '30 fue a través del uso y la evaluación de los test mentales. Durante este período, el desarrollo de la psicología clínica enfrentaba resistencias externas –sobre todo por parte de los psiquiatras– pero también internas. El compromiso principal de la Asociación Psicológica Americana fue con el avance de la psicología científica académica y, por lo tanto, el avance de las psicologías aplicadas era experimentado como una amenaza a los fundamentos científicos de la asociación. Al mismo tiempo, la mayor parte de los psicólogos se desempeñaba en ámbitos académicos y el progreso de los psicólogos clínicos para asegurarse un estatus profesional en ese campo fue arduo y lento. La Segunda Guerra Mundial significó un punto de inflexión para la historia de la psicología –y en particular para la historia de la psicología clínica–, ya que permitió la confluencia de variables económicas, institucionales y ambientales que transformarían definitivamente el campo (Cautin, 2011). El aumento exponencial de la demanda de atención de los soldados que desarrollaron trastornos neuropsiquiátricos durante la guerra favoreció la participación activa de los psicólogos en los equipos de tratamiento. Y sobre todo, finalizada la contienda, la percepción colectiva sobre los efectos devastadores de esta experiencia contribuyó a la necesidad de crear servicios de salud mental para 16 millones de veteranos. De este modo, la Administración de Veteranos y el Instituto Nacional de Salud Mental financiaron programas de entrenamiento y oportunidades de empleo clínico para los psicólogos y otros profesionales de la salud dirigidos explícitamente al desarrollo de la psicoterapia (Cautin, 2011). En este contexto, hay que situar la famosa Conferencia de Boulder sobre la formación universitaria de psicólogos clínicos.<sup>1</sup> Hay que mencionar además la emergencia de la investigación en psicoterapia como un nuevo campo de especialización. El Instituto Nacional de Salud Mental promovió la realización de tres conferencias sobre investigación en psicoterapia en 1958, 1961 y 1966. El objetivo general de esas conferencias consistió en brindar un panorama amplio de las investigaciones actuales en psicoterapia y apostar a la colaboración activa entre psicólogos y psiquiatras.

Rápidamente la psicoterapia se convirtió en la principal orientación de los psicólogos clínicos norteamericanos que se insertaron en los servicios de psicoterapia que crecieron de manera ininterrumpida después de la Segunda Guerra Mundial. Los psiquiatras resistieron este avance de la psicología en un terreno que consideraban propio. Las tensiones se agudizaron durante la década del '50 mientras los psicólogos peleaban por establecer su estatus profesional y obtener reconocimiento legal. En 1945, Connecticut se convirtió en el primer estado en certificar a los psicólogos y, en 1946, Virginia promulgó la

primera ley de ejercicio profesional de la psicología. Para 1960, 15 estados ya contaban con leyes que certificaban o licenciaban la práctica de la psicología, en 1970 sumarían 42 estados y en 1977, Missouri fue el último estado en aprobar la ley (Vandenbos et al., 1992).

En una conferencia, en 1992, el conocido psicólogo existencialista Rollo May se refiere a la década de 1950 como “los años peligrosos”, cuando formaba parte de un grupo reducido de psicólogos que practicaban la psicoterapia en Nueva York, y se sentían continuamente amenazados por la posibilidad de ser considerados “ilegales” por una fracción de la Asociación de Médicos Americana. En esta conferencia, relata el miedo que tenían mientras la Legislatura de Nueva York discutía un proyecto de ley para que la psicoterapia fuera considerada una rama exclusiva de la medicina (May, 1992, p.xx). Los autores referidos subrayan en su abordaje la importancia de los lugares en los que se practica la psicoterapia ya que éstos determinan qué grupos de pacientes consultan y cuáles son los problemas clínicos con los cuáles el psicoterapeuta trabaja y, a su vez, cómo los desarrollos de la psicoterapia se ven influenciados por la población de pacientes que solicitan tratamiento. Las políticas de postguerra de la Asociación de Veteranos y del Instituto Nacional de Salud Mental posibilitaron un crecimiento inédito de programas de formación clínica y de ampliación de la oferta de prestación de servicios de psicoterapia que modificarían profundamente el perfil del psicólogo norteamericano. En este período, el público de ese país comenzaría a conocer y a usar la psicoterapia a una escala mucho más amplia que en los años previos a la guerra. Para fines de la década del '50 la psicoterapia ya estaría enraizada en la cultura americana y un número cada vez mayor de licenciados en psicología ofrecerían este servicio. En las décadas siguientes (1960-1990), los autores señalan factores, sociales, económicos y políticos (entre ellos, iniciativas de programas de salud mental comunitarios y reintegros para psicoterapia) que contribuyeron a la ampliación de la oferta. Al mismo tiempo, el panorama de la psicoterapia continuaría cambiando en estos años con el desarrollo de modelos alternativos de psicoterapia, sobre todo la psicoterapia cognitivo-comportamental y los abordajes integrativos de la mano de un cambio en los criterios de evaluación de las prácticas (Vandenbos et al., 1992).

## 1962: Primeras Jornadas Argentinas de Psicoterapia

Volvamos ahora a las Jornadas de Córdoba, mencionadas al principio, para establecer las coordenadas iniciales que dieron forma al desarrollo de la psicoterapia en Argentina. A diferencia de lo sucedido en Estados Unidos, en nuestro país hasta la década del '60, no encontramos ámbitos institucionales en los que se promoviera la práctica de la psicoterapia, salvo algunas iniciativas aisladas.<sup>2</sup> El

1 La Conferencia de Boulder para la formación de graduados en psicología clínica se llevó a cabo en agosto de 1949 y representó el primer proyecto sistemático para visibilizar el lugar del psicólogo clínico en la sociedad norteamericana. Allí se estableció el requisito básico del doctorado para el ejercicio de la práctica profesional del psicólogo y se recomendó la promoción de leyes para habilitar el ejercicio de la profesión. A partir de aquí, universidades de todo el país comenzaron a comprometerse por primera vez en la formación clínica de los psicólogos con apoyo financiero del gobierno federal, sobre todo a través del Instituto Nacional de Salud Mental y la Administración de Veteranos (Vandenbos et al., 1992).

2 Luego de un viaje de formación a Estados Unidos e influida por el modelo de las Clínicas de Orientación Infantil, la Dra. Telma Reca organizó un Consultorio de Higiene Mental en el Hospital de Clínicas de la Ciudad de Buenos Aires en 1934. De alcance modesto en sus inicios, en 1942 con el apoyo de la Cátedra de Pediatría se transformó en el Centro de Psiquiatría y Psicología. En este espacio se formarían médicos, asistentes sociales y más adelante, los estudiantes y graduados de psicología adquirirían sus primeras herramientas terapéuticas. Sobre Telma Reca y la psicoterapia ver Borinsky, M. (2010). *Historia de las prácticas terapéuticas con niños. Psicología y cultura. (1940-1970)* (tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

psicoanálisis había “prosperado en las sombras” desde 1942, año de fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina, una institución cerrada y elitista, que regulaba la práctica psicoterapéutica en el ámbito privado, con un alcance clínico limitado en términos de acceso y costos (Balán, 1991). Para 1962, la asociación contaba con 121 miembros y 62 alumnos concentrados en Capital Federal y Gran Buenos Aires (Bermann, 1965, p. 161).

Podemos situar la emergencia de la psicoterapia como tema en la agenda pública sobre el fondo de la configuración particular que adquirió el movimiento de la salud mental en la Argentina. Ajena hasta entonces a los efectos directos de la posguerra y encerrada en sus propios vaivenes políticos, el impacto de los nuevos tópicos y problemas de la salud mental comenzaron a transformar las instituciones, las prácticas y los debates a partir de mediados de la década del '50. Luego de la caída del peronismo, surgen iniciativas tendientes a la desmanicomialización y transformación del sistema de asistencia psiquiátrica a través de la creación de Servicios de Psicopatología en hospitales generales. Una de las experiencias más conocidas fue la liderada por Mauricio Goldenberg en el Hospital Gregorio Aráoz Alfaro de Lanús en 1956. Un año más tarde, se crea el Instituto Nacional de Salud Mental para prevenir los desórdenes neuropsiquiátricos, estimular la investigación científica, brindar asistencia, contribuir a la rehabilitación social y sobre todo promover un nuevo concepto de salud, tal como había sido propuesto casi una década atrás en el Primer Congreso Internacional de Salud Mental (Londres, 1948).

En este contexto de franca renovación del campo psiquiátrico, la psicoterapia adquiere un lugar privilegiado y este es el sentido con el que nos proponemos revisar estas Jornadas para entender cuáles son los ejes que atraviesan la discusión y marcan la agenda en 1962. En Córdoba, se reúnen —tal como los describe Bermann— “los más calificados de la República”. Y, efectivamente, entre los relatores oficiales, se encuentran figuras destacadas de la psiquiatría y el psicoanálisis local, entre los que podemos mencionar a Jorge Thenon,<sup>3</sup> Guillermo Vidal,<sup>4</sup> Mauricio Goldenberg,<sup>5</sup> José Bleger<sup>6</sup> y Horacio Etchegoyen.<sup>7</sup> ¿Por qué y para qué se reúnen, en este momento, referentes de la psiquiatría y el psicoanálisis local?

3 Psiquiatra marxista que desarrolló un modelo de psicoterapia “racional” a partir de premisas pavlovianas-leninistas.

4 Psiquiatra argentino que dirigió, a partir de 1950, el Servicio de Psiquiatría del Hospital Rawson. Fundador de la revista *Acta Neuropsiquiátrica Argentina* en 1954. El nombre de esa revista cambió precisamente en 1962 a *Acta Psiquiátrica y Psicológica Argentina* y en 1964, *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*. *Acta* funcionó como un espacio abierto que apostó a la diversidad y la integración de la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología y los cambios de nombre de la revista acompañaron los procesos de transformación de las disciplinas “psi”.

5 Jefe del Servicio de Psiquiatría del “Lanús” desde 1956, en 1958 fue nombrado presidente del Instituto Nacional de Salud Mental. Promovió activamente las iniciativas del movimiento de la salud mental en pos de la modernización de la psiquiatría argentina.

6 Médico y psicoanalista se convirtió en un profesor de referencia para las primeras promociones de las nuevas carreras de psicología. En 1959 fue nombrado titular de las cátedras de Introducción a la Psicología en la UBA, y de Psicoanálisis, en Rosario.

7 Psiquiatra y psicoanalista que llegaría a ser el primer presidente latinoamericano de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Al momento de la realización de las Jornadas se desempeñaba como profesor de psiquiatría en la Universidad de Cuyo, mientras comenzaba su recorrido como psicoanalista.

Bermann propondrá “un comienzo”, porque “la psicoterapia lejos de ser ciencia y arte terminados está en pleno proceso de fundamentación y desarrollo” y, si bien insistirá, como en 1936, en definir la psicoterapia “de un modo claramente moral: conquistar la libertad, madurez, integración y bienestar de los pacientes, aumentar su fortaleza y eficacia; en una palabra, en realizar su destino como personas dentro de la sociedad de su tiempo”, no dejaría de reconocer que “por primera vez nos reunimos psicoterapeutas de todas las escuelas y tendencias para intercambiar ideas y experiencias” (Bermann, 1964, p. 241).

Un eje claro que atraviesa estas jornadas es el de la relación de la psicoterapia con la medicina en todos los aspectos de la actividad profesional. Para varios de los presentes, la psicoterapia es indisociable de la práctica médica, “es la realización de su vocación humanista” y refleja el “compromiso con una concepción médica” (Olivera, 1964, p.14). Bermann también se refiere a las aptitudes del psicoterapeuta como aquellas inherentes a la elección vocacional de la medicina e incluidas en el juramento hipocrático. En un texto del año siguiente, discriminará entre una psicoterapia mayor y una psicoterapia menor. Pese a señalar que “esta delimitación es algo borrosa”, la psicoterapia menor debía ser practicada por todos los médicos, “sin excepción” mientras que la mayor por “técnicos especialmente formados” (Bermann, 1965, p.185). En contraposición, José Itzigsohn definía la psicoterapia como un instrumento cuya práctica requiere reglas específicas y “no debe diluirse en el conjunto de la actividad médica” (Itzigsohn, 1964, p.97). Considerada como atributo imprescindible del arte de curar o como tarea específica, el quehacer psicoterapéutico pertenecía todavía al dominio médico y tal como se subraya en el título del libro con el cual se publicó este encuentro: *Las psicoterapias y el psicoterapeuta*, las psicoterapias podían ser muchas pero el título de psicoterapeuta era presentado en singular y correspondía al médico. Una sección específica de las jornadas aludía expresamente a la psicoterapia en la práctica médica e incluía distintas conferencias: la psicoterapia en la clínica general (Dr. Jorge Orgaz); la psicoterapia en el hospital general (Dr. Mauricio Goldenberg); la psicoterapia en el ambiente sanatorial (Dr. Claudio Bermann); Psicoterapia, obras sociales, mutualidades (Dr. Wenceslao C. Martín) y la psicoterapia fuera de la práctica privada (Dr. Héctor Lestani). Asimismo, todos los conferencistas eran médicos con la excepción de Jaime Bernstein quien disertó sobre los test psicológicos en psicoterapia.<sup>8</sup>

¿Cuáles eran las principales corrientes psicoterapéuticas y sus nuevas aplicaciones, tal como quedan esbozadas en este encuentro? Las tres corrientes principales que se desarrollan en la sección métodos psicoterapéuticos son: la hipnosis y el hipnoanálisis (Dr. Marcelo Lerner), el psicoanálisis (Dr. José Bleger) y la reflexología (Dr. Jorge Thenon y Dr. José Itzigsohn). En la conferencia, “Estado actual de la psicoterapia en la Argentina”, el Dr. Etchegoyen se refiere a tres escuelas argentinas de psicoterapia: la escuela pavloviana o reflexológica, la escuela antropológica-existencial (ontoanálisis) y el

8 Profesor de Pedagogía formado en la Universidad de Buenos Aires, fundó junto con Enrique Butelman la editorial Paidós en 1945. Participó en el armado del plan de estudios para la carrera de Psicología de Rosario, de la que luego fue director. Profesor de Psicología educacional, Psicometría y Psicoestadística en Rosario y de Psicología en la UBA.

psicoanálisis junto a otras escuelas dinámicas (o profundas). Luego, al describir el pasaje “de las escuelas a los hechos”, Etchegoyen menciona cuatro direcciones de la psicoterapia actual: la psicoterapia de grupos, la psicoterapia de niños, las psicoterapias hipnóticas y la psicoterapia con drogas alucinógenas (Etchegoyen, 1964, p.211). A partir de la lectura de las distintas ponencias quisiéramos destacar que la psicoterapia todavía no era percibida—cosa que sí sucederá más adelante— como una práctica equivalente al psicoanálisis. Incluso Bleger define el psicoanálisis como una técnica y si bien para él se trataba de “la técnica psicoterápica más racional de las conocidas hasta el momento” no dejaba de ser considerada como una opción posible dentro de un terreno más vasto (Bleger, 1964, p.73).

El territorio visible de la psicoterapia era la medicina y, sin embargo, en las mesas redondas que seguían a cada una de las secciones, se pueden leer preguntas anónimas (al menos aquellas que se transcriben en la edición escrita) que dan cuenta de la presencia de otros actores que asomaban tímidamente en el escenario para cuestionar este monopolio médico en el ejercicio de la psicoterapia. Se trataba de los estudiantes y primeros graduados de las carreras de psicología que se habían creado entre 1955 y 1959 en Rosario, Buenos Aires, La Plata, San Luis y Córdoba. Un grupo de estudiantes había participado pocos años antes en la Tercera Conferencia de Asistencia Psiquiátrica, llevada a cabo en octubre de 1959 en Cuyo, y convocada precisamente en torno al tema “títulos habilitantes para el estudio y tratamiento del enfermo psíquico”. Las conclusiones de esta Conferencia confirmaron la psicoterapia como una práctica exclusivamente médica y el rol de los psicólogos en el estudio e investigación de la personalidad. Sin embargo, según la crónica de la revista *Acta Neuropsiquiátrica Argentina*:

Estas resoluciones fueron resultado de una moción de orden por la que no se discutió lo resuelto por las mesas redondas, que en gran mayoría aceptaban que el psicólogo podía, en equipo, participar en el diagnóstico y tratamiento [...] El curso del debate, se vio coartado en el desarrollo de la asamblea general, llegando a crearse situaciones tensas y desagradables que motivaron, por ejemplo, el retiro del Prof. Bernstein y de la delegación de alumnos de la carrera de Rosario. (Anónimo, 1959, citado en Dagfal, 2006).

Más allá de las discusiones acaloradas en la Conferencia de 1959 y en las Jornadas de 1962, resulta claro que la emergencia de las psicoterapias en Argentina se produce de la mano de las transformaciones que generó el movimiento de la salud mental en las instituciones y las prácticas. En este mismo proceso de apertura, la corporación médica se unificó en la defensa de la psicoterapia como un territorio propio. Sin embargo, el problema principal al que se enfrentaba era el de los déficits de la formación médica para la tarea. Por eso, frente a las “escuelas de psicología” que “ponen vivo interés en la enseñanza de la psicoterapia”, varios de los presentes se lamentaban de manera enérgica ante la falta de formación en psicoterapia de las carreras de medicina (Etchegoyen, 1964, p.224). El Dr. Ipar proponía como resolución de estas Jornadas, “que se eleve una solicitud, una medida, algo a las distintas cátedras de psiquiatría del país, a los distintos consejos universitarios, para que la psicoterapia sea enseñada como forma, materia o capítulo dentro de la terapéutica psiquiátrica” y

Bermann acusaba directamente al Consejo Directivo de la Facultad de Medicina de Córdoba del “escándalo de tanta magnitud” que representa “la deficiencia de nuestra facultad en esta materia” exhortando a que se tomen medidas urgentes para que “la psiquiatría y la psicoterapia sean enseñadas como es debido” (Bermann, 1964, p.231).

El problema de la formación de los médicos psiquiatras no era un tema nuevo. Tampoco lo era la convivencia con los médicos que habían decidido especializarse en psicoanálisis. Si bien asistimos en este período a un proceso de crecimiento y apertura de la oferta psicoanalítica a través de la terapia de grupo, el psicodrama y la búsqueda de técnicas alternativas basadas en el psicoanálisis como el uso de drogas psicodélicas, los psicoanalistas podían compartir con los psiquiatras —tal como ya hemos señalado— espacios de intercambio teórico y de práctica profesional. Las alarmas que se encienden, llevando a varios de los líderes del campo psiquiátrico a insistir en los déficits de su formación y a revisar las estrategias caducas de enseñanza, provienen de frentes nuevos. Por un lado, la difusión pública de saberes a través de la literatura, el cine y los medios de comunicación: “la gente de la calle, se ha dicho en las Jornadas Argentinas de Psicoterapia, sabe más de psicología que ciertos profesores de psiquiatría” (Bermann, 1965, p.169). Por otro lado, las facultades de humanidades de la Argentina habían adquirido, en los últimos años, un “auge repentino”. Este auge, que no deja de sorprender a muchos médicos, traducido en números representa un cambio de escala significativo. En contraposición a los 852 psiquiatras censados según las cifras de Bermann en el año 1962, había 1804 alumnos inscriptos para estudiar psicología sólo en la Universidad de Buenos Aires. Al mismo tiempo, señalaba el autor, indignado, que en el Departamento de Psicología de la Universidad de Córdoba se dictan materias de psicología médica y psicoterapia que “incomprensiblemente faltan en el currículum de la Facultad de Medicina” (Bermann, 1965, p.170).

Hasta aquí, la identificación de algunas líneas de fuerza que estructuraban el campo de la psicoterapia a principios de la década del '60. La renovación de la psiquiatría, en sintonía con las promesas de la salud mental, se percibe en la extensión a nuevos ámbitos de asistencia, en la apertura de servicios de psicopatología en los hospitales generales, en nuevos objetos de intervención —los grupos, las familias, los niños— y en una transferencia mayor del saber sobre las problemáticas psíquicas y sus tratamientos a la sociedad a través de los medios de comunicación de masas. Sin embargo, no se observan cambios en la formación de los médicos que acompañen estas transformaciones múltiples mientras que, nos encontramos con una oferta de formación específica en psicología que, muy rápidamente, es superada por una demanda que se perfila como masiva desde el comienzo. Y esta oferta amplia de las carreras de psicología vendría a llenar este vacío en la formación de psicoterapeutas de un modo inesperado y sorpresivo. Más allá de las lecturas retrospectivas que tienden a colocar en el comienzo el resultado de un proceso que es evidente hoy en día, vale la pena insistir en el cruce de proyectos diversos y en un análisis más amplio del contexto profesional de aquellos tiempos para entender cómo se fue armando el perfil del psicólogo argentino.

En comparación con la historia de la profesionalización de la psicología en Estados Unidos, en donde observamos una orientación

del perfil disciplinar hacia la clínica a partir de la segunda postguerra sobre el fondo de una tradición académica y de investigación; con más de una década de diferencia, en la Argentina, la profesión se orienta desde el comienzo hacia la psicoterapia. No obstante, en términos de la definición de un rol profesional existieron limitaciones legales, por un lado, y no hubo ámbitos de especialización formalmente acreditados, por el otro. Las universidades crearon carreras que rápidamente se vieron superadas por la demanda mientras que las prácticas profesionales quedaron supeditadas a las búsquedas personales de los nuevos profesionales. En el ámbito público, se insertaron en equipos de trabajo de manera gratuita y en el ámbito privado, debieron costearse supervisiones y formación.

### 1980: el psicólogo y el derecho a la psicoterapia

Veinte años más tarde, la discusión por el ejercicio de la psicoterapia adquirió estado público y amplia difusión. Desde marzo de 1976, la Argentina estaba atravesando la dictadura militar más sangrienta de su historia y varias carreras de psicología públicas se cerraron mientras que, aquellas que permanecieron abiertas como las de Buenos Aires, Rosario y San Luis funcionaron con un sistema de acceso restringido y planes de estudio censurados.

El 11 de septiembre de 1980 el popular periódico *Clarín* publicaba una nota a doble página con el título “¿Cuál es la verdadera función de los psicólogos?”. Incluía entrevistas al presidente del Consejo de Rectores de las Universidades Nacionales, al vicepresidente de este Consejo y al presidente de la Federación de Psicólogos de la República Argentina (FEFRA), Osvaldo Avelluto junto con una solicitada de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires cuyo título es “Los psicólogos reafirmamos nuestra idoneidad profesional”. Avelluto sostenía “el grueso de los psicólogos ejerce la psicoterapia y son el sostén del trabajo de salud mental” y la solicitada agregaba que eran 20.000 los psicólogos en todo el país y, por lo tanto, “gran parte de la asistencia y prevención en salud mental han recaído y recaen sobre los psicólogos” (*Clarín*, 1980, A35). Esta solicitada fue una respuesta contundente a la primera resolución sobre incumbencias del psicólogo, alcances y competencias de una ley profesional, expedida por el Ministerio de Educación de la Nación en septiembre de 1980. Con esta resolución, los alcances del título de psicólogo se definieron de manera negativa a partir de tres prohibiciones: “no les incumbe la práctica del psicoanálisis, de la psicoterapia, ni la prescripción de drogas psicotrópicas” (Ministerio de Educación de la Nación, 1980, citado en Klappenbach, 2000). El mismo año, en octubre, se llevaría a cabo el Cuarto Congreso Argentino de Psicología en Rosario cuyo eje fue precisamente “Actualizaciones en Psicoterapia” con un objetivo claro de afirmación profesional y de difusión pública del quehacer de los psicólogos y, el año siguiente se realizaría el Primer Congreso Argentino de Psicoterapias organizado por la Universidad de Belgrano, con un público mayormente psicoanalítico y la presencia de Hans Eysenck, en aquel momento Director de la Unidad de Psicología del Instituto de Psiquiatría de Londres para disertar sobre la investigación empírica en psicoterapia (Korman et al., 2015).

¿Qué se discute sobre psicoterapia en 1980 a diferencia de lo que se discutía en 1962? Las actas de estos congresos no fueron

publicadas pero a través de un acceso parcial a las fuentes podemos inferir algunas tendencias. En primer lugar, si las Primeras Jornadas Argentinas de Psicoterapia se realizaron en una institución psiquiátrica provincial –el Instituto Neuropático de Córdoba– y fueron organizadas por un médico psiquiatra –Gregorio Bermann– en el contexto de otras jornadas y congresos de la especialidad; el Cuarto Congreso Argentino de Psicología de Rosario fue organizado por asociaciones gremiales y profesionales de psicólogos – la Asociación de Psicólogos de Rosario y la Federación de psicólogos de la República Argentina– y este Primer Congreso Argentino de Psicoterapias de 1981, por la carrera de psicología de la Universidad de Belgrano.<sup>9</sup> En el transcurso de dos décadas, los psicólogos habían completado el proceso de apropiación del territorio de la psicoterapia y, más allá de las limitaciones legales impuestas por la Ley de Ejercicio de la Medicina de 1967, que prohibía expresamente a los psicólogos el ejercicio de la psicoterapia y de su reafirmación con la Resolución de incumbencias de 1980 antes mencionada, la ausencia de orientación disciplinar descripta en los inicios de las carreras de psicología se había encauzando en esta dirección. No obstante, las dos relatos oficiales del Congreso de Rosario de 1980 estuvieron en manos de médicos, Héctor Fiorini y Hugo Bleichmar, quienes disertaron sobre “Estructuras psicopatológicas y su abordaje técnico en psicoterapias” el primero y “Clínica del narcisismo: aporte para la terapia familiar” el segundo. Ambos médicos y psicoanalistas se habían formado en el Servicio de Psicopatología del “Lanús” junto a Mauricio Goldenberg y habían participado del Centro de Docencia e Investigación (CDI), novedosa iniciativa de formación gratuita e integral de los trabajadores de la salud mental que incluía psicoanálisis, materialismo dialéctico y política nacional desde una perspectiva alternativa a los centros de formación tradicional.<sup>10</sup> De este modo, fueron dos médicos y psicoanalistas los elegidos por los psicólogos como referentes en este congreso. Médicos con una trayectoria de compromiso con el campo de la salud mental y la apertura de espacios de formación horizontales que incluían a los psicólogos en pie de igualdad con los médicos y otros profesionales. Al mismo tiempo, se trataba de psicoanalistas que daban cuenta de una apropiación personal de las ideas freudianas. Héctor Fiorini podía constituirse en un referente posible del campo de la psicoterapia, a partir de libros publicados sobre el tema desde 1973 y la dirección, desde 1978, de una institución privada de asistencia y formación de postgrado, el Centro de estudios en psicoterapias. En esta conferencia de 1980 no hay referencias al tema coyuntural de la disputa por el ejercicio de la psicoterapia ni a la función de los psicólogos en este campo. Su trabajo es el resultado de una investigación más amplia, ya planteada en 1978, sobre la actualización de desarrollos técnicos que discutían con el psicoanálisis “ortodoxo”, tal como se practicaba en las instituciones oficiales (regla de abstinencia, neutralidad del analista, frecuencia de sesiones y uso del diván, entre otras) para pensar de manera creativa el vínculo entre el paciente y el terapeuta en diferentes

9 Varios profesores formados en la UBA, como Héctor Fernández Álvarez y Sara Baringoltz, quienes se vieron obligados a renunciar en el contexto de la dictadura militar, desarrollaron sus carreras académicas en la Universidad de Belgrano (Korman et al., 2015).

10 El CDI comenzó a funcionar a mediados de 1972 y continuó brevemente durante la dictadura iniciada en 1976, aunque muchos de sus docentes renunciaron en 1975 (Carpintero y Vainer, 2005).

estructuras psicopatológicas. La conferencia inaugural trataba sobre la fobia. El año siguiente, en la Universidad de Belgrano, hablaría de la histeria (Fiorini, 1984).

Más allá de la centralidad que tuvieron estos médicos psicoanalistas en el Congreso de Rosario, que puede ser leída como un intento de articular la discusión sobre el derecho de los psicólogos a la psicoterapia con la tradición del movimiento de la salud mental en la Argentina, nos interesa descubrir qué y cómo discuten los psicólogos acerca de la psicoterapia. Vamos a utilizar para ello una fuente alternativa, los trabajos presentados en el Primer Congreso Metropolitano de Psicología organizado por la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires en octubre de 1981. Cabe señalar que la APBA, creada en 1962 por los primeros egresados de la Carrera de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, cumplió un papel fundamental como institución de referencia para los psicólogos en las discusiones por la formación académica, la inserción en la comunidad y la reglamentación del ejercicio profesional. En 1982 ya contaba con más de 4000 socios activos (Klappenbach, 2000). En 1985, finalmente, como de institución representativa de los intereses de los psicólogos porteños, tendría un rol fundamental para “hacer legal lo que era legítimo”, contribuyendo a la sanción de la Ley del Psicólogo.

La primera constatación con la que nos encontramos al revisar el material de este congreso es que los psicólogos no discuten sobre psicoterapia. Más aún, este término ni siquiera aparece mencionado en el tema convocante o en las secciones y ponencias. Observamos entonces que, al mismo tiempo que las asociaciones profesionales buscan visibilizar el debate por el derecho a la psicoterapia en los medios de comunicación, cuando los psicólogos se reúnen a debatir entre ellos la psicoterapia así definida está ausente. A diferencia de lo que había sucedido en Córdoba en 1962, las preguntas y los problemas son otros. En Buenos Aires a comienzos de la década del '80, la mayoría de los psicólogos se perciben a sí mismos como psicoanalistas, hablan y discuten de psicoanálisis ya sea en sus consultorios privados o en las instituciones en las que trabajan. El título de este Congreso es “Sobre la teoría y la práctica”, disparador ilusoriamente amplio que podría abrirse a múltiples lecturas pero pareciera no cuestionar a sus participantes. ¿Qué teoría y qué práctica? La pregunta ni se formula porque la respuesta es evidente para ellos. Se trata de la teoría y la práctica del psicoanálisis y el problema es cómo articularlas. El Congreso propone además los siguientes temas: Problemática epistemológica, Psicología Institucional, Prevención, Terapia Familiar, Psicoanálisis de niños y, finalmente, Psicoanálisis.

Para citar sólo algunos ejemplos de los títulos de las ponencias: “La función del ideal y la eficacia de lo imaginario en el saber psicológico”, Dr. Maci; “Supuesto de competencia discursiva, requisitos de desempeño retórico: la cuestión ‘teórica’ en la práctica del psicólogo psicoanalista”, Lic. Malfé; “La Torre de Babel y el Psicoanálisis”, Dr. Ulloa; “Sobre la práctica psicoanalítica con niños y su articulación con la teoría freudiana”, Lic. Janin; “Las concepciones del inconsciente y sus efectos en la técnica psicoanalítica”, Dr. Bleichmar; “La perversión. Su status en el pensamiento freudiano”, Lic. Dematine; “La verdad y las formas clínicas (La clínica. Una obertura al concepto de verdad en psicoanálisis)”, Lic. Helman; “El tiempo del análisis y la impaciencia de sus protagonistas”, Lic. Jorge Krinski; “El concepto de castración en

la teoría y la práctica analítica”; Lic. Mitri; entre otros (Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, 1981).

Llama la atención en estos trabajos la ausencia de referencias concretas que permitan entender la articulación de la teoría con prácticas específicas e incluso en áreas como Psicología Institucional, donde esperamos entender que hacían los psicólogos en instituciones y en qué instituciones, nos encontramos con afirmaciones como la siguiente: “la decisiva puesta a prueba de nuestra ‘competencia discursiva’ radica en la pericia que tengamos para llevar a cabo una semiosis [proceso de (re)-significación] de las historias que nos cuentan, lo que se logra cuando se las articula con lo que Freud denominó *Urgeschichte* (historia primordial)” (Malfé, 1981, p.68). Terminamos de leer el texto sin entender dónde y cómo se utiliza la ‘competencia discursiva’ del psicólogo institucional. Lo mismo ocurre con el texto de Mazzuca (1981), quien se propone articular teoría-práctica en el ámbito institucional. Allí no encontramos alusiones a ninguna institución en particular pero sí una advertencia para los psicólogos que pierden las referencias teóricas del psicoanálisis concluyendo con la necesidad de entender la teoría freudiana del narcisismo para comprender el funcionamiento de los grupos y las masas.

En otro texto, Roberto Harari jugando con la palabra “práctica” genera un deslizamiento que le permite afirmar con Lacan que el “psicoanálisis es una plática y sólo de ella se ocupa. Es un tratar, frecuentando a alguien, de discurrir acerca del orden de verdad que a cada quien constituye” (Harari, 1980, p.16).

Resulta difícil entender las exposiciones no solo por el lenguaje utilizado sino por la ausencia de indicadores contextuales que permitan situar los discursos. Las alusiones más frecuentes son a Freud, a Lacan y al psicoanálisis. El mismo extrañamiento que nos pueden generar hoy las palabras “teoría” y “práctica” así –aisladas de sus referentes– se produce frente a muchas exposiciones que utilizan un discurso del que está ausente u oculto su marco de significación. Cuesta saber quién está hablando y cuáles son los lugares específicos de enunciación de los discursos. Si quisiéramos entender cómo y dónde trabajaban los psicólogos muchas de estas ponencias no proporcionan ninguna pista. El elemento unificador pareciera ser la utilización de un lenguaje compartido hacia el interior de la asociación profesional y un programa de reconocimiento social hacia el exterior.

Encontramos algunas ponencias que escapan a este modelo autorreferencial. Wilbur Grimson se sitúa en el campo de la salud mental pública, introduce experiencias internacionales y luego planes de salud mental llevados a cabo en la Argentina con datos, fechas y nombres. Concluye su exposición con una mirada preocupada sobre “la virtual entrega de la carrera de Psicología a la conceptualización psicoanalítica” y el deterioro general en la provisión de servicios de salud mental a la población (Grimson, 1981, p.118). Desde un plano diferente, María Rosa Glasserman comienza su presentación explicando de dónde provienen las referencias conceptuales que utiliza –la teoría general de los sistemas, la teoría de la comunicación y la teoría de las relaciones interpersonales de Roland Laing– para aplicarlas a la terapia familiar a través del desarrollo de un caso clínico. Eva Giberti por otro lado, alude a su experiencia personal de prevención realizada entre 1957 y 1973 para introducir una autocrítica del lugar de enunciación de sus mensajes y donde están presentes las

referencias temporales y espaciales (en la cátedra de Pediatría del Hospital de Niños, en la Facultad de Medicina).

En un trabajo anterior pudimos armar, a partir de fuentes múltiples, un mapa de los primeros espacios de inserción profesional de los psicólogos en ámbitos públicos y privados en la década del '60 (Borinsky, 1999). Este congreso de psicólogos, no obstante, dice poco acerca de las prácticas profesionales. Del análisis de estas fuentes podemos inferir la coexistencia de dos fenómenos diferentes que marcan el tono de los discursos. Por un lado, en un clima de terror político como el de la dictadura militar en el que el silencio era impuesto como señal de salud resulta necesario considerar la función de la censura y los fenómenos de autocensura que limitaban la circulación libre de la palabra. Por otro lado, observamos también en los discursos el predominio de referencias a la teoría, la verdad, el sujeto en términos abstractos y en presentaciones fragmentarias difíciles de comprender para un lector ajeno al vocabulario de referencia, de base epistemológica y filosófica. Llama la atención entonces la distancia entre la "teoría" del psicoanálisis que discuten los psicólogos en sus ámbitos de pertenencia y las prácticas profesionales de las que no se habla pero que, de alguna manera, resultan necesarias, para entender la relación que establecieron los psicólogos con su "público". Es lo que se desprende de la lectura de los artículos periodísticos mencionados y, al mismo tiempo, es señalado en este texto de Isabel Lucioni:

los psicólogos que hemos recibido en 1980 no solo el ataque retrógrado de ciertos sectores sino que, junto al ataque tuvimos también el apoyo, el reconocimiento, la esperanza de toda nuestra comunidad, en cuyo seno ganamos un lugar con más de veinte años de trabajo... Hoy más que nunca sabemos que somos necesarios, que hemos respondido al dolor humano con sabiduría y eficacia. (Lucioni, 1981, p.27)

### **Discusión: Veinte años de psicoterapia**

La comparación entre el estado del arte de la psicoterapia a comienzos de la década del '60 y los inicios de la década del '80 en nuestro país revela cambios significativos. El escenario es otro y el primer dato que impacta es la pérdida de la hegemonía médica en este terreno. La centralidad del médico ha sido reemplazada por un nuevo profesional, el psicólogo, cuyo avance sobre el terreno de la psicoterapia se produce en un período relativamente corto y con una masividad asombrosa. Nos ocupamos en la primera parte del artículo de analizar en detalle las Jornadas de Córdoba de 1962 para mostrar los ejes y los problemas que organizaban el terreno de la psicoterapia. Subrayamos la insistencia de los protagonistas en sostener que la psicoterapia era una práctica médica, señalando al mismo tiempo, las serias limitaciones de la formación de los médicos en la especialidad. Destacamos también las voces anónimas que, desde el público participante, daban cuenta de la presencia de estos nuevos profesionales y de su interés por intervenir en el debate sobre las psicoterapias. Sin embargo, era difícil imaginar desde aquella coyuntura el rumbo que articularía el desarrollo de la profesión psicológica en la Argentina con la psicoterapia entendida como una práctica equivalente al psicoanálisis. Entonces, si los psicólogos se reúnen en Rosario en 1980 para discutir las actualizaciones en la

materia y un año después en Buenos Aires convocados por "La teoría y la práctica" el tema ya no es la psicoterapia sino el psicoanálisis. Un año más tarde cuando la Asociación de Psicólogos organiza el Segundo Congreso Metropolitano de Psicología la convocatoria se dirige claramente en esta dirección: "De la clínica psicoanalítica: espacios y fundamentos". El derecho a la psicoterapia se había transformado en una bandera política y una reivindicación profesional pero, en términos de contenidos, el idioma que hablan la mayoría de los psicólogos es el del psicoanálisis.

¿Cómo se constituye una profesión nueva? ¿Qué toma de las profesiones establecidas y qué agrega de nuevo a lo ya existente? Para entender el proceso de definición del perfil del "psicólogo psicoanalista" argentino es necesario mirar lo que sucede contemporáneamente con las dos profesiones vecinas que, antes del rápido desarrollo de la profesionalización de la psicología en la Argentina, compartían el territorio de la psicoterapia –los psiquiatras y los psicoanalistas-. Egresados de las carreras de medicina –los psiquiatras en su totalidad y la mayor parte de los psicoanalistas- mientras la psiquiatría era una especialización pública, la formación en psicoanálisis pertenecía al dominio privado. El título de psicoanalista, que requería una alta inversión de tiempo y de dinero, no poseía reconocimiento oficial pero confería prestigio, poder y reconocimiento social. En nuestro país, los psiquiatras y los psicoanalistas funcionaron como grupos profesionales separados hasta que la fuerza del movimiento de la salud mental cuestionó los límites entre ambos territorios, estableció otras prioridades, combinó tareas y responsabilidades –las Jornadas de Córdoba son un claro ejemplo de este proceso- redefiniendo los alcances de los roles tradicionales a partir de su articulación. En este contexto, se abrió el espacio para la conformación de un nuevo grupo profesional que se alimentó del dinamismo de este proceso y que incorporó no sólo herramientas de ambos territorios sino también modelos de trabajo, aspiraciones y deseos provenientes de la integración móvil de ambas profesiones. El período delimitado en este artículo entre 1962, cuando comienzan a graduarse los primeros psicólogos, y 1980/81, con el inicio de la movilización pública de los psicólogos en pos del reconocimiento legal del "derecho a la psicoterapia" –desde el final de la presidencia de Arturo Frondizi al gobierno de facto del general Roberto Viola- da cuenta de la consolidación de este grupo profesional. Podemos decir que esta lucha política de los psicólogos que emerge con fuerza en contra de la Resolución sobre incumbencias del psicólogo del Ministerio de Educación de la Nación, emitida en septiembre de 1980, que conducirá finalmente a la promulgación de la Ley Nacional del Ejercicio de la psicología en 1985 durante el gobierno democrático de Raúl Alfonsín, marca el final de un ciclo y el comienzo de otro en la historia de la psicoterapia en la Argentina. La disputa por el ejercicio de la psicoterapia se salda a favor de los psicólogos, quienes venían practicando el "oficio" hace más de dos décadas gozando de un progresivo reconocimiento y aceptación por parte de los nuevos usuarios. La última dictadura militar y el terrorismo de estado marcaron un brutal quiebre institucional que condujo, en el campo de la salud mental a la supresión de todos los planes reformistas, el secuestro de algunos de sus actores, el exilio de otros, la prohibición de ciertas prácticas institucionales y la reclusión de los profesionales en el ámbito privado (Carpintero y Vainer, 2005). Las



vicisitudes de un proceso de profesionalización que había comenzado en el año 1962 con la creación de la primer asociación gremial de psicólogos de la Argentina, la APBA, y que había crecido con la primera revista pensada, escrita y dirigida por psicólogos, la *Revista Argentina de Psicología*, continuaba esta búsqueda en las sombras para emerger sólida con la reapertura democrática de 1983 y conseguir finalmente en 1985 el reclamo que unificaba, más allá de las diferencias, a todos los psicólogos.

A partir de aquí se abre una nueva etapa de la psicoterapia en la Argentina, Hugo Klappenbach habla de “plena institucionalización de la psicología” a partir de 1983 (Klappenbach, 2006, p.147). Por mi parte, prefiero centrarme en 1985 con la sanción de la ley y sus efectos sobre las prácticas profesionales. La historia de este período todavía está por escribirse y, para entender qué es lo que emerge en este contexto con el retorno de la democracia, resulta necesario seguir los caminos que nos conducen hacia atrás en el tiempo, considerando los efectos del brutal quiebre institucional que significó el golpe militar de 1976. Elegimos la historia de la psicoterapia como marco –y por eso la breve comparación con la historia de la psicoterapia en Estados Unidos– para precisar ciertas coordenadas de la etapa que se inicia cuando los psicólogos completan el proceso de apropiación de la psicoterapia como una herramienta no sólo legítima sino también legal. Asimismo, en 1985 se completa la normalización institucional de la carrera de psicología en la Universidad de Buenos Aires y su transformación en facultad autónoma. Proceso que completarían en las décadas siguientes las diferentes carreras públicas de psicología en todo el país.

Esta nueva etapa de la psicoterapia en Argentina presenta algunas características propias. En primer lugar, se destaca la hegemonía de las ideas lacanianas en la enseñanza universitaria y en las prácticas clínicas en el ámbito público y privado. En su periodización de la historia de la psicología argentina, Alejandro Dagfal sitúa la recepción de las ideas del estructuralismo francés y del pensamiento de Lacan en el período 1966–1976 como una *matriz identitaria* que brindó a los psicólogos un modelo de ejercicio de psicoanálisis que exigía renunciar a su identidad como psicólogos (Dagfal, 2013). En este sentido, podría pensarse la continuidad de las ideas y las prácticas. Sin embargo, las luchas por el reconocimiento del lugar del psicólogo en la sociedad –acompañadas por discusiones sobre el rol del psicólogo– funcionaron como un factor aglutinador del campo profesional en todo el período considerado en este artículo desde 1962 a 1985. Los psicólogos podían considerarse a sí mismos psicoanalistas y actuar en consecuencia al tiempo que, sostenían una clara identidad grupal representada por la defensa de una lucha compartida. En esta dirección, las asociaciones de profesionales como la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, las revistas y los congresos psicológicos funcionaron como espacios de intercambio público de prácticas diversas. A partir de 1985, los psicólogos continúan recibiendo conocimientos psicoanalíticos en la universidad –en gran parte de orientación lacianiana–. El título de grado los habilita al ejercicio legal de la psicoterapia pero la formación clínica necesaria para ello queda en manos de la gestión individual y privada de los psicólogos. Observamos aquí un rasgo característico de la formación del psicólogo en Argentina: el contraste entre el carácter público y masivo de la formación de grado por un lado y, por el otro, el modelo profesional privado heredado del psicoanálisis como práctica

liberal.<sup>11</sup> Treinta años más tarde, tal como lo confirman investigaciones recientes la especialización en psicoterapia sigue siendo una deuda pendiente en nuestro país (Fierro et al., 2018).

## Referencias

- Ablard, J. (2008). *Madness in Buenos Aires. Patients, Psychiatrists and the Argentine State, 1880–1983*. Athens, United States: Ohio University Press.
- Alonso, M. y Klinar, D. (2013). *Los psicólogos en Argentina. Relevamiento cuantitativo 2012*. [Psychologists in Argentina: Quantitative Survey]. Poster presentado en el V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (1981). *Sobre la teoría y la práctica. Primer Congreso Metropolitano de Psicología*. [On theory and practice. First Metropolitan Congress of Psychology]. Buenos Aires, Argentina: Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.
- Balan, J. (1991). *Cuéntame tu vida. Una biografía colectiva del psicoanálisis argentino* [Talk about yourself. A collective biography of Argentine psychoanalysis]. Buenos Aires, Argentina: Planeta.
- Bermann, G. (1964). *Las psicoterapias y el psicoterapeuta* [The psychotherapies and the psychotherapist]. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bermann, G. (1965). *La salud mental y la asistencia psiquiátrica en la Argentina* [Mental health and psychiatric assistance in Argentina]. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bleger, J. (1964). El tratamiento psicoanalítico [Psychoanalytic treatment]. En G. Bermann (Ed.), *Las psicoterapias y el psicoterapeuta* [The psychotherapies and the psychotherapist] (pp.66-73). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Borinsky, M. (2010). *Historia de las prácticas terapéuticas con niños. Psicología y cultura (1940-1970)* [History of therapeutic practices with children. Psychology and culture (1940-1970)] (tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Borinsky, M. (1999). Las primeras estrategias de inserción profesional de los psicólogos [The first strategies of professional inclusion of psychologist]. Recuperado de <http://elseminario.com.ar/>
- Carpintero, E. y Vainer, A. (2005). *Las huellas de la memoria. Tomo II (1970-1983)* [The traces of memory. Volume II]. Buenos Aires, Argentina: Editorial Topia.
- ¿Cuál es la verdadera función de los psicólogos? [What is the true function of psychologists?] (1980, septiembre 11). *Clarín*, pp. A34-A35.
- Cautin, R. (2011). A century of psychotherapy. En J. Norcross, G. Vandenbos & D. Freedheim (Eds.), *History of Psychotherapy: Continuity and Change*. Second Edition (pp. 3-38). Washington, DC, United States: American Psychological Association.
- Cushman, P. (1992). Psychotherapy to 1992: A historical situated interpretation. En D. K. Freedheim (Ed.), *History of Psychotherapy: A Century of Change* (pp. 21–64). Washington, DC, United States: American Psychological Association.
- Dagfal, A. (2018). Psychology and psychoanalysis in Argentina: Politics, French thought, and the university connection, 1955–1976. *History of Psychology*, 21(3), 254–272. <https://doi.org/10.1037/hop0000071>.
- Dagfal, A. (2014). La identidad profesional como problema: el caso del “psicólogo-psicoanalista” en la Argentina (1959-1966). [Professional identity as a problem: the case of the “psychologist-psychoanalyst” in Argentina] *Psicología em Pesquisa*, 8(1), 97-114.

11 El relevamiento cuantitativo de los psicólogos en Argentina en 2012 señala la existencia de 31 universidades de gestión privada y 11 universidades de gestión pública. Sin embargo, la proporción de egresados es sensiblemente mayor en las universidades públicas: 3132 egresados frente a 2391 de las universidades privadas. Mirando los números de los ingresos para 2012, los ingresantes a universidades públicas son casi 60% más que quienes lo hacen a universidades privadas: 9118 frente a 5764. Alonso, M. & Klinar, D. (2013).

- Dagfal, A. (2013). Breve historia de la psicología en la Argentina. [Brief history of psychology in Argentina] Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. Recuperado de <http://elseminario.com.ar/>
- Dagfal, A. (2009). *Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966)* [Between Paris and Buenos Aires. The invention of psychologist]. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Dagfal, A. (2006). La guerra y la paz. Las primeras disputas por el ejercicio de las psicoterapias en la Argentina (1959-1962) [The war and the peace. The first disputes about the exercise of psychotherapy in Argentina (1959-1962)]. *Anuario de Investigaciones*, 18, 127-135.
- Etchegoyen, R. (1964). Estado actual de la psicoterapia en la Argentina [Current state of psychotherapy in Argentina]. En G. Bermann (Ed.), *Las psicoterapias y el psicoterapeuta* [The psychotherapies and the psychotherapist] (pp.92-98). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Fierro, C., Fernández Álvarez, J., & Manzo, G. (2018). A Century of Psychotherapy in Argentina: Clinical Psychology, Psychoanalysis and Recent Developments. *Revista de Psicología*, 27(2), 1-27. <https://doi:10.5354/0719-0581.2019.52310>
- Fiorini, H. (1984). *Estructuras y abordajes en psicoterapias* [Structures and approaches in psychotherapy]. Buenos Aires, Argentina: Mairena.
- García, L. (2012). La recepción de la psicología soviética en la Argentina: lecturas y apropiaciones en la psicología, psiquiatría y psicoanálisis (1936-1991) [The reception of soviet psychology in Argentina: reading and appropriations of psychology, psychiatry and psychoanalysis (1936-1991)] (tesis de doctorado). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.
- Giberti, E. (1981). Para una teoría de la prevención [For a theory of prevention]. En Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (Comp.), *Sobre teoría y práctica*. [On theory and practice] (pp. 100-113). Buenos Aires, Argentina: Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.
- Glasserman, M. R. (1981). Teoría y práctica de la terapia familiar: sus articulaciones [Theory and practice of family therapy]. En Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (Comp.), *Sobre teoría y práctica*. [On theory and practice] (pp.151-160). Buenos Aires, Argentina: Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.
- Goldenberg, M. (1964). La psicoterapia en el hospital general [Psychotherapy in general hospital]. En G. Bermann (Ed.), *Las psicoterapias y el psicoterapeuta* [The psychotherapies and the psychotherapist] (pp. 119-126). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Grimson, W. (1981). Sobre la prevención [About prevention]. En Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (Comp.), *Sobre teoría y práctica*. [On theory and practice] (pp.114-120). Buenos Aires, Argentina: Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.
- Itzigsohn, J. (1964). Psicoterapia de la personalidad [Personality psychotherapy]. En Bermann, G. (Ed.), *Las psicoterapias y el psicoterapeuta* [The psychotherapies and the psychotherapist] (pp.92-98). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Klappenbach, H. (2006). Periodización de la psicología en Argentina. [Periodization of psychology in Argentina] *Revista de Historia de la psicología*, 27(1), 109-164.
- Klappenbach, H. (2000). El título profesional del psicólogo en la Argentina. Antecedentes históricos y situación actual [The professional degree of psychology in Argentine. Historical background and current situation]. *Revista latinoamericana de psicología*, 32(3), 11-15.
- Korman, G. P., Viotti, N., & Garay, C. J. (2015). The origins and professionalization of cognitive psychotherapy in Argentina. *History of Psychology*, 18(2), 205-214. <http://dx.doi.org/10.1037/a0038968>
- Lucioni, I. (1981). Epistemología freudiana [Freudian epistemology]. En Asociación de Psicólogos de Buenos Aires (Comp.), *Sobre teoría y práctica*. [On theory and practice] (pp. 27-34). Buenos Aires, Argentina: Publicación de la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires.
- Macchioli, F. A. (2012). Inicios de la terapia familiar en la Argentina. 1960-1979. [Origins of family therapy in Argentina. 1960-1979] *Estudios e Pesquisas em Psicologia*, 12(1), 274-287.
- Marks, S. (2017). Psychotherapy in historical perspective. *History of the Human Sciences*, 30(2), 3-16. <https://doi.org/10.1177/0952695117703243>
- May, R. (1992). Foreword. In D. K. Freedheim (Ed.), *History of Psychotherapy: A Century of Change* (pp. 20-28). Washington, DC, United States: American Psychological Association.
- Olivera, E. (1964). Medicina y psicoterapia [Medicine and psychotherapy]. En G. Bermann (Ed.), *Las psicoterapias y el psicoterapeuta* [The psychotherapies and the psychotherapist] (pp.13-17). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Plotkin, M. (2003). *Freud en las pampas* [Freud in the Pampas]. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana
- Shamdasani, S. (2005). 'Psychotherapy': the invention of a word. *History of Human Sciences*, 18(1), 1-22. <https://doi.org/10.1177/0952695105051123>
- Thenón, J. (1964). Discurso de clausura [Closing speech]. En G. Bermann (Ed.), *Las psicoterapias y el psicoterapeuta* [The psychotherapies and the psychotherapist] (pp. 247-250). Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesentas* [Our 1960s]. Buenos Aires, Argentina: Puntosur.
- VandenBos, G. R., Cummings, N. A. y DeLeon, P. H. (1992). A century of psychotherapy: Economic and environmental influences. En D. K. Freedheim (Ed.), *History of Psychotherapy: A century of change* (pp. 65-102). Washington, DC, United States: American Psychological Association.
- Vezzetti, H. (1996a). *Aventuras de Freud en el país de los argentinos* [Freud's adventures in the country of the argentinians]. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Vezzetti, H. (1996b). Los estudios históricos de la psicología en la Argentina [Historical studies of psychology in Argentina]. *Cuadernos Argentinos de Historia de la Psicología*, San Luis, 2(1/2).